



JUAN CARLOS ROMO

RIESGOS.— Expertos advierten que los problemas de violencia en los recintos también están relacionados con el entorno social de las escuelas.

Según datos del Ministerio de Educación: Por hechos de violencia, 140 colegios han debido suspender clases desde 2022

La Región Metropolitana encabeza la lista con 45 casos, seguida por La Araucanía, Coquimbo, Biobío y Valparaíso.

CLAUDIO CERDA SANTANDER

La violencia que enfrenta el país ha alterado las rutinas diarias de la población, como parte de una contingencia extendida que también ha permeado en el sistema escolar.

Hoy el empleo de pórticos para detectar la presencia de metales, ante el eventual ingreso de armas a algún recinto educacional, surge como una de las propuestas de resguardo en algunos colegios y liceos. Lo mismo en el caso de la elaboración de protocolos ante balaceras. A este panorama se agregan protestas de apoderados por los frecuentes hechos que han derivado en la suspensión de clases. Una medida adoptada con mayor urgencia en el caso de narcofunerales y otras amenazas ocurridas al interior de los mismos establecimientos.

Según datos del Ministerio de Educación (Mineduc), 140 establecimientos educacionales han debido suspender clases por hechos de violencia, ejecutados tanto por miembros de las comunidades educativas como por personas ajenas a estas, desde marzo de 2022 al 11 de octubre pasado. Este registro lo encabeza la Región Metropolitana, con 45 casos. Le siguen La Araucanía (34), Coquimbo (13), Biobío (13) y Valparaíso (12).

“Cada día que debemos suspender clases en nuestras escuelas de reingreso y en nuestros jardines infantiles a causa de la violencia, es la continuidad de la trayectoria escolar de un niño (...) la que está en juego. Además del impacto

negativo que se genera en la comunidad escolar: desconfianza, mucho temor, tendencia a que los niños se queden en la casa. Cuando esto sucede se va perdiendo la fuerza que debe tener un colegio o jardín, sobre todo en entornos marcados por la vulnerabilidad y la pobreza: ser espacios de protección”, comenta Liliana Cortés, directora social nacional del Hogar de Cristo. Esta entidad cuenta con cuatro escuelas de reingreso al sistema educativo en las comunas de La Granja, Maipú, Renca y Concepción. A esto se agregan programas de reingreso en casi todas las regiones, además de 35 jardines infantiles y salas cuna.

Para Daniela Rivera, coordinadora del Programa E-Motiva de Fundación CAP (Programa de Aprendizaje Socioemocional para Enseñanza Media), la violencia en el sistema escolar afecta tanto a las comunidades educativas como al sistema de enseñanza en su conjunto.

“Las situaciones de violencia en las escuelas impactan negativamente en la motivación escolar, la asistencia, los vínculos entre estudiantes, el sentido de pertenencia y la percepción de seguridad. Por eso es fundamental hablar de este fenómeno, entender su complejidad y abordarlo de manera integral. La violencia no es un problema exclusivo de las escuelas, sino que también está relacionada con el entorno social en el que se encuentran insertas y de manera más amplia, a la sociedad actual”, dice la psicóloga educativa.

IMPACTO

Según expertos, afecta la autoestima de los estudiantes involucrarse en hechos de violencia.